



“Fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia”. - Mateo 27:66

En su vida y muerte, Jesús rompe el sello de toda barrera de pecado e invita a sus seguidores a vivir en la esperanza de la paz de la resurrección. Al día siguiente del entierro de Jesús, el gobernador Pilato ordenó: “... Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis”. (Mateo 27:65). Pegado a la piedra estaba el sello imperial del gobierno. Aunque el poder patrocinado por el estado parece exitoso por un momento, Jesús es el que rompe las barreras de los falsos sellos del pecado para traer **la paz de la resurrección**.

Las mujeres llegaron al sepulcro en su incertidumbre: “¿Quién nos removerá la piedra?”. (Marcos 16:3.) Las mujeres llegaron con preguntas, pero como es posible para los discípulos cuando nos encontramos con la resurrección hoy, se fueron como evangelistas comisionadas para llevar el Evangelio de Jesús. Los guardias llegaron al sepulcro con sus fuerzas. Sin embargo, cuando el ángel apareció, tuvieron tanto miedo que en el mismo lugar de la resurrección “quedaron como muertos”. (Mateo 28:4). La salvación no está en la fuerza autosuficiente, sino cuando nos acercamos a Jesús con una incertidumbre que da la bienvenida a los milagros. Aunque un gran poder militar parece exitoso por un momento, Jesús es el que rompe las barreras de los falsos sellos del pecado para traer **la paz de la resurrección**.

Fue un grupo selecto de líderes religiosos que buscaron usar su posición influyente y sus recursos económicos para silenciar a Jesús para siempre. Las principales autoridades religiosas exigieron la intervención del gobierno para mantener su cultura y herencia. Estuvieron entre los primeros en escuchar la verdad de la resurrección de Jesús, pero voluntariamente pagaron “mucho dinero” para fomentar una mentira (Mateo 28:12). El nacionalismo religioso conduce a la corrupción de la fe y a la justificación de la injusticia. El pueblo del Camino debe rechazar la seducción del nacionalismo religioso. Aunque la opresión religiosa parece tener éxito por un momento, Jesús es el que rompe las barreras de los falsos sellos del pecado para traer **la paz de la resurrección**.

Estos patrones de pecado e injusticia continúan hoy en día. En todo el mundo hay gobiernos poderosos que perpetúan la injusticia. En su caos, socavan la dignidad humana, rechazan al forastero, desatan una devastadora destrucción aérea contra los civiles y dismantelan rápidamente la ayuda a las personas que se enfrentan a la guerra, la persecución y el hambre extrema. Los ejércitos intercambian armas de violencia y actúan como si la fuerza hiciera lo correcto, mientras que los actores no estatales retienen rehenes e infligen su propio terror. Las personas, más a menudo llenas de religión que de fe, vacilan entre la aprobación y el silencio mientras consideran su propio bienestar económico.

Pero el peso de estos sellos temporales no puede contener a Jesús. La iglesia ha aprendido durante más de 2.000 años que llegará un momento en toda situación, no importa cuán intratable y terrible sea, en que las guerras terminarán y los reinos terrenales caerán. Mantengamos la fe, sirvamos a los demás y compartamos con valentía. Ayudemos a las personas desde nuestro vecindario hasta cada nación a pasar del pecado a la salvación de Jesús, el que rompe barreras. Las semillas plantadas hoy por el Espíritu Santo darán fruto a su debido tiempo en el Reino de Dios. Para aquellos que están parados al borde de lo que parece una tumba sellada, sepan que el Cristo resucitado ya está allí, llamándolos por su nombre. Permanezcamos en la realidad de la eternidad y en la verdad más grande: “El reino del mundo se ha convertido en el reino de nuestro Señor y de su Mesías, y él reinará por los siglos de los siglos”.

Esta Pascua, en nombre de la Alianza Mundial Bautista, una familia en 134 países y territorios, Jesús rompe el sello de toda falsa barrera del pecado para invitarnos a vivir en la esperanza de **la paz de la resurrección**.